



EL



ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 15 de Abril de 1893. Núm. 18.

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE



ESTA para terminar el estudio de nuestra literatura del siglo xv y con él, el de la primera época, tratar de los primeros oradores turolenses que, como ya digimos, aparecen en este tiempo ó por lo menos son los primeros que escribieron sus discursos y finalmente de los filósofos que también florecieron al terminar la época de la formación de nuestra literatura.

Al tratar de los poetas en el artículo VIII, ya hicimos mención de que uno de ellos *D. Juan Fernández de Híjar y Centellas*, había sido conocido con el sobrenombre de *El Orador* y consta efectivamente que dejó grandes muestras de su elocuencia en los concilios á que asistió y en las diferentes capitales de los estados donde fué embajador de nuestro rey católico, de manera que en él puede encontrarse la primera manifestación conocida de nuestra oratoria política.

También cultivó esta rama de la oratoria el ilustre alcañizano *D. Domingo Ram Lanaja*, famoso Cardenal que fué otro de los embajadores del reino de Aragón en el nunca bastante ponderado Compromiso de Caspe. Su biografía puede condensarse diciendo, que nació en Alcañiz según Blancas y Blasco, al finalizar el siglo XIV, que fué Prior de su ciudad natal, y mas tarde de la iglesia del Salvador de Zaragoza, que entonces asistió como Procurador á las Córtes de Aragón y los concilios de Perpignan y Pisa, que mas tarde fué elevado á las sillas de Jaca y Huesca y que tomó parte activa en el Parlamento de Alcañiz, y nombrado, como hemos dicho Juez del Compromiso de Caspe, ofició de Pontifical en la misa donde se leyó la sentencia, ungiendo luego al rey nombrado *D. Fernando de Antequera*. Pasó después á ser Obispo de Lérida, tomando parte en todos los asuntos importantes de su tiempo y especialmente en la terminación del Cisma de Occidente y en el arreglo de las diferencias entre los reinos de Aragón, Navarra y Castilla, siendo entonces nombrado Cardenal Presbítero y mas tarde Arzobispo de Tarragona. Gran político eminente teólogo, famoso letrado y buen canonista según sus biógrafos, bien merece que diga de él, Sancho, que está colocado en «la alta esfera de los hombres eminentes y extraordinarios.» Sábese que como orador político contestó al rey *D. Fernando I*, en las Córtes de Zaragoza, cuando este se presentó á tomar posesión de la Corona, pronunciando un discurso muy notable y muy sentido en nombre de los cuatro Brazos del reino y que en

la entrevista para arreglar las diferencias de los tres reinos citados, con sus fuertes argumentos y su convincente oratoria hizo que todos los embajadores comprendieran la utilidad de la paz y firmaran la tregua que llevó la tranquilidad á estos estados, cuando ya en ellos estaban hechos todos los preparativos para la guerra. Tan preclaro hijo de la provincia murió en Roma en el mes de Abril de 1445.

Como ya se ha dicho, la oratoria sagrada debió tener numerosos representantes en nuestro país. Eminentemente católica nuestra provincia, dedicándose la mayor parte de los hombres de ciencia á la iglesia, reduciéndose toda la instrucción que en ella se daba á la que salía de los conventos, y siendo la época que estamos tratando, de verdadero fanatismo religioso, es indudable de todo punto, que debió haber muchos oradores sagrados y se sabe que la mayor parte de los hombres ilustres, de cuya vida nos hemos ocupado, debieron cultivar esta rama de la literatura; sin embargo hasta *Fr. Antonio de Ojos negros* no sabemos que publicaran sus sermones y aunque este no consta á ciencia cierta que sea hijo de nuestra provincia, nosotros lo damos como natural del pueblo de quien tomó su apellido, por las razones que expusimos en nuestros artículos anteriores al tratar de la procedencia de los frailes, que usaban como apellido el de un pueblo ó país.

*Fr. Jaime Catalán, Fr. Pascual Sancho y Fr. Miguel Gargallo*, son los escritores que cultivan, en el periodo que estudiamos, las ciencias filosóficas. Contemporáneos, hijos de Alcañiz y maestros los tres de Sagrada Teología fueron eminentísimos por su ciencia y por sus virtudes, conservándose sus obras, según su paisano el historiador Zapater, en un volumen manuscrito que él vió en la librería del Convento de Santa Lucía de la misma ciudad. Escribió el primero, *una luminosa Exposición de la Epístola de San Pablo á los Romanos* muy elogiada por los sabios dominicos, á cuya orden perteneció, el segundo, un *Tractatus de spiritu et carne* que es un docto discurso que se-

gún Latanssa está incluido en el tomo citado y según Sancho (D. Nicolás) forma, él solo, un tomo en folio. Fr. Miguel Gargallo deseando completar é ilustrar la obra del primero, escribió un *Resumen á método mas claro de la Exposición de la Epístola de San Pablo á los Romanos del Maestro Catalán* que dejó sin concluir, pues murió en 1546 cuando estaba escribiendo su capítulo octavo.

Por lo que hemos visto la literatura turolense casi nula ó al menos desconocida en los siglos anteriores, toma en este un notable desarrollo. Poetas, historiadores, oradores y filósofos ya en número bastante considerable, hombres sabios que ilustran su siglo y que llenan su historia, que toman parte en los sucesos de mayor importancia y son en su mayoría consejeros de los reyes de Aragón y contribuyen con sus esclarecidos talentos políticos á que este reino llegue al apogeo de su grandeza, preparan de un modo notable el advenimiento del siglo de oro de la literatura de nuestra provincia, del cual empezaremos á tratar en el siguiente artículo.

F. A. T.



## UN ROSARIO REZADO EN LOURDES.

---

¡Lourdes! ¡Nuestra Señora de Lourdes! ¡La Gruta de Lourdes! ¡Qué texto tan fecundo! Desde hace treinta años, se han acumulado aquí todas las emociones, y todos los sentimientos han vibrado de una manera no interrumpida y poderosa. Gave, Gave, si las lágrimas, derramadas en Lourdes, no hubiesen sido recogidas por los Angeles en sus copas de oro, corrieran más abundantes que tus ondas..... Allí la fé se agranda, la esperanza truecase en certidumbre, la caridad en llama viva y brillante..... Lourdes, Lourdes, ¡cuántos recuerdos traes á mi memoria...!

Hay algo más que recuerdos, los hechos: los hechos del presente, que son los hechos del pasado, que serán los hechos del porvenir. Las rocas de Mariabelle, célebres por la pastorcilla de

los ribazos de Bartrés, son el punto de cita de los dos Mundos. América, Italia, Francia, España van allí á sentir lo que me veo tentado á llamar la presencia real de María.

Lourdes es una doctrina. Conocemos bien los dos azotes de la sociedad: el sensualismo y el naturalismo. La Virgen allí habla, y dice: Penitencia; rogad por los pecadores; id á beber á la fuente y allí lavaros, cuerpo y alma, el alma sobre todo; «Soy la Inmaculada Concepción.» La Virgen aparece allí, y sus vestiduras, de una tela desconocida, y tejidas sin duda en el misterioso taller donde se viste el lirio de los valles, son blancas como la nieve inmaculada de las montañas; dos rosas entreabiertas sobre sus pies brillan con ese tinte dorado que toma el horizonte á los primeros resplandores del alba virginal; su cintura azul como el firmamento.... La que la vió, que escuchó sus palabras, y nosotros que sabemos que la há visto y escuchado, ¿qué diremos al grosero naturalismo, sino: «Marcha, no te queremos?» — Lourdes dice al naturalismo: «Eres una mentira.» Lourdes continúa dando al mundo la luz eterna; el que ayer llegaba incrédulo, hoy abriga la fé. Enfermo incurable lamentase en el lecho del dolor: repentinamente ha curado. Vén, racionalista, vé, mira, explícalo si puedes. Existen enfermedades más inveteradas aún: almas agostadas por el amor de los placeres, por la desesperación.... Hélas sanadas. Ven y vé, racionalista.... ¡Milagros! ahí los tienes; esos trabajos, ese Gave, esas montañas, esas Basílicas, todo clama y atestigua el milagro. ¡Milagros! mis ojos los han presenciado.

Lourdes, aldea poco há ignorada, al presente ilustre cual Jerusalem, Belen y Nazaret; el mismo Jordan no es tan visitado como el Gave.... solo Roma cuenta los peregrinos de Lourdes. Roma tiene la piedra fundamental de la Iglesia, Lourdes la Roca de Masabielle; Roma tiene al Papa, Lourdes á María; váse á buscar la verdad á Roma, en Lourdes se la encuentra; Roma es para todos, en Lourdes nadie se considera extranjero; en Roma siéntese algo sobrenatural que ilumina el horizonte de los siglos y parece abrir el horizonte de la eternidad: en Lourdes, no se está en el cielo, pero se le toca con la mano.

Era la vispera de la Natividad de la Virgen, siete de Septiembre del pasado año, y el silbato de la locomotora nos anunciaba la llegada á Lourdes. Eran muy cerca de las diez de la noche, y el espectáculo que presenciábamos desde la ribera opuesta del Gave era consolador. La inmensa muchedumbre que de los wagones descendiera parecía que unánime había oído las palabras á Moises dirigidas ante la ardiente zarza: «La tierra que pisas es santa». La Gruta aparecía á lo lejos radiante con aquella luz

dulce y clara, aquellos millares de antorchas colocadas acá y allá sin orden visible, y que respondían desde la tierra al centelleo y resplandor de las estrellas sembradas por el firmamento. Bajo una grande y cristiana impulsión todos pegaron su faz á la tierra, y yó, como ellos, no pude menos de estampar un beso ardiente en aquel suelo santificado por el sacrificio, la oración, los dolores y las lágrimas.

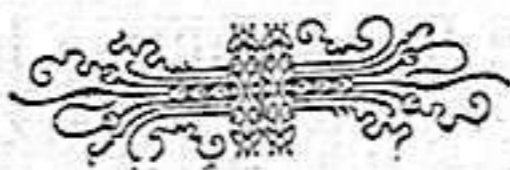
Arrastrado invenciblemente hacia la Gruta, dirigíme á ella por el sendero que á la fuente conduce. Grupos con sus cirios benditos encendidos recorrían en todas direcciones la santa montaña. La humilde lucecilla encendida por Bernardeta, lejos de extinguirse, iría cada día engrandeciéndose en la larga serie de los siglos; aquella llama, alimentada por la fé de los pueblos, continuaría subiendo recta é inextinguible hacia el trono de Dios.

La exaltación religiosa de todas aquellas gentes era inmensa; exaltación conmovedora y buena que se traducía por fervientes oraciones y por cánticos de acciones de gracias que brotaban de los alegres labios de los peregrinos. Al llegar frente á la Gruta, más de dos mil voces se elevaron al mismo tiempo y se confundieron en un canto unánime. Era la peregrinación nacional que dejaba oír la Letania de la Santísima Virgen, interrumpiendo el silencio de la noche para celebrar á la Madre admirable ante aquellas rocas de mármol en que su sabiduría se había dignado aparecer para colmar de júbilo todos los corazones cristianos. *Mater admirabilis, Sedes sapientiæ, Causa nostræ letitiæ, ora pro nobis.*

No sé lo que sentí, ni lo que por mí pasó en aquel momento: mis ojos clavados en aquel nicho rústico formado por la roca contemplaban la imagen de María. Su rostro tenía una gracia infinita y sus ojos tal suavidad que parecían derretir el corazón de cualquiera á quien mirasen. Sus labios respiraban una bondad y mansedumbre divinas. Su frente parecía contener la sabiduría ideal, es decir, la ciencia de todas las cosas, unida á la virtud sin límites. Su falda, larga y rozagante, la falda de castos pliegues, dejaba asomar los pies, que descansaban sobre la roca y hollaban ligeramente la rama del rosal silvestre.

(Se continuará)

MANUEL LLANES MONTULL.





## EL MISERERE.

IMITACIÓN DE PÉREZ NIEVA.



No hay más remedio que asistir..... Estrenan un magnífico miserere... La prensa se ha deshecho en elogios de él, al darnos noticias anticipadas... Es del maestro Pérez y Pérez es un gran compositor..... Además siempre me han gustado los misereres... Esos lamentos y esos ecos de piedad y conmiseración que despiertan en el corazón del cristiano, me conmueven y me entusiasman... Y el de hoy será de los mejores que se han escrito. No cabe duda.

Efectivamente, el templo está lleno de bote en bote... Solo á fuerza de empujones y de osadía pude alcanzar un sitio regular... Es temprano... Todavía tiene el candelabro tres velas encendidas... Esperaré á que empiece, dormitándome al arrullo de ese monótono canto llano... Ya apagaron otra luz. No tardarán en empezar.

¡Qué triste está el templo!... Como que mañana conmemora la muerte del Redentor. Pero en cambio, está mucho más majestuoso... Los lienzos negros debían cubrir siempre esos altares churriguerescos... Debe haberlos puesto la mano de un buen artista, para tapar esos pecados de la época de nuestra decadencia... Verdaderamente que esto convida al recogimiento y la oración... Prefiero las iglesias de tonos tristes y con poca luz... Parece que uno siente en ellas más próximo á Dios.

Ya han apagado otra vela. No deben quedar más que dos salmos... Han penetrado algunos músicos en el coro y desenfundan los instrumentos... Más ¡qué miro! ¡Es ella! ¡Mi bella desconocida! Y me mira, como con extrañeza. Lo comprendo; hace media hora que estoy aquí y no había notado su presencia. ¡Torpe de mí! Aunque es claro, siempre que entro en la iglesia, estoy tan abstraído que no se lo que sucede á mi alrededor. ¡Y despues del paseo de ayer, siguiéndola como una sombra toda la tarde, hasta que entró en el cementerio!... Tiene razón sobrada para incomodarse conmigo, mas, yo la desenfadaré.

¡Y como hermosa, es hermosa! Parece el sueño de un poeta. Esa mirada lánguida, pero con destellos de fuego, esa palidez mate de su cara y ese talle aéreo y vaporoso deben encerrar un alma de aquellas que adoraba el gran Becquer y que le hacían exclamar:

—Yo soy un sueño, un imposible  
Vano fantasma de niebla y luz  
Soy incorpórea, soy intangible  
No puedo amarte.—¡Oh, vén, vén tú!

Parece la estatua del dolor... ¿Cómo se llamará?... Ah, si, María... Tiene que llamarse María... ¿Cómo había de expresar tan bien el sufrimiento, si no fuese tocaya de la Virgen. Y además es el nombre que amí me gusta más... Con él la bautizo... Le hablaré con los ojos. María, yo te adoro. ¡Me mira! ¿Qué tu también me quieres? ¡Oh felicidad! Ese *miserere mei* que entonan mis ojos al unísono con la orquesta te ha conmovido y ha hecho que me correspondas? ¡Benedita seas!

Tu eres la mujer que Dios me ha destinado. Tras la que he corrido años y años, soñando con un imposible, hasta que ese imposible se encarnó ayer en una mujer que eres tu. ¿Te sonries?... ¿Es cierto?... Si, porque tus ojos me lo dicen y los ojos no engañan, cuando son los de un angel... Serás mi compañera en este valle de lágrimas, como le llaman al mundo todos los que no te han conocido... Verás que felices somos... No hay dicha semejante á la que disfrutaremos los dos, amándonos eternamente.

¿No oyes? *Gaudium et letitia*. Hasta la capilla entona prediciendo lo que ha de ser nuestra vida. Gozo y alegría perpetua habrá en nuestra casa. Tienen ustedes razón, señores cantantes. No hay cuidado que turbe ni la mas ligera pena el corazón de mi mujercita.

Mira, María, que cuadro tan lleno de vida! Tu con la labor en la mano, multiplicando, como sabes hacerlo, el dinero que te entrego; yo á tu lado, siempre á tu lado entretenido, con mis libros y con mis escritos y entre los dos, en la cunita, nuestro niño, el hijo de nues-



tro amor, á quien yo le enseñaré á ser hombre de provecho y tu á ser un buen cristiano. ¿Ah? enséñale también que no falte nunca á los misereres? ¿Que si? Me dicen tus ojos, que si? Ya lo creo, ¿cómo has de olvidar que nuestro matrimonio ha provenido de un miserere!

Mas, ¡Cielos! ¡qué miro! ¿Por qué se sonrie con aquel gomoso? Yo no lo puedo consentir. De ninguna manera. Y vuelta á repetir. ¡Rayos y truenos! Considera, María, que te está viendo tu marido. Si señor, tu marido. ¡Y en mis mismas barbas entablan un diálogo, promoviendo un escándalo entre los fieles! ¡Yo á ese hombre lo mato! Si señor, lo mato, antes que canten otro versículo. ¡Faltarme á mí con un casi hembra! Si la multitud no me tuviera preso, los hubiera ya extrangulado á ambos. Los he cogido en pleno delito, y aunque los mate no pueden condenarme. Pero... y si la culpa es de ella? Si, si, fragil y coqueta como todas... Al fin mujer... Lo mejor es abandonar á esa infame, á esa perdida, que me deja por un hombre que se pinta. Adios para siempre. No temas por nuestro hijo. Lo conservaré como recuerdo de nuestro pasado amor.

... ..  
—Donde vas, tan de prisa, sin concluir el miserere?  
—¡Ay, chico, me sucede una desgracia inmensa, horrible!  
—¿Qué es ello?  
—Que mi mujer me falta con un sietemesino.  
—¡Tu mujer! Pero... ¿tu estás casado?  
—Si, me he casado cuando estaban cantando el segundo versículo.

ANDRÉS EL TORNERO.

## LA CONSTANCIA

### I.

Y sube jádeante, cubierto de polvo, hasta la empinada cresta de una montaña; atraviesa los bosques dejándose girones de carne entre los abrojos y los espinos, vadea un lago y cruza una co-

lina y siempre sigue adelante. Nada sujeta su marcha; nada le detiene; anda y anda respirando sordamente con la respiración intermitente de una fragua y con la pupila dilatada y brillante como la del Ángel del Apocalipsis.

Es Ismeno, el pobre Ismeno que ha recibido una ingratitude de su Ofelia, y desde entonces, herido en lo más íntimo de su corazón, marcha lejos, muy lejos, porque hánle dicho los encantados oráculos que allende los mares, en el confín del mundo, encontrará una mujer constante, firme, cariñosa, que le aprisionará entre sus brazos y le mecera suavemente entre los murmullos misteriosos de sus besos, y los amorosos cuchicheos de los pájaros, y las risas de los ángeles, y la música de las esferas.

Y marcha en busca de la felicidad apetecida con los esfuerzos de un gigante y los alientos de un titan un día y otro día, un año y otro año, sin temor á los huracanes ni á las tormentas, sin miedo á los abismos ni á los precipicios.

II.

Pasaron largos años.

La nieve corona las enhiestas cimas de los encumbrados cerros y el viento zumba lúgubre en las cavidades de la montaña como brama el simón en los ardientes arenales del desierto. Las negras aves precursoras de la noche huyen despavoridas, lanzando agudos graznidos.

Un hombre, ya anciano y con planta incierta bordea penosamente la orilla de un negro precipicio. Es Ismeno que siempre camina sin desmayar y que ha envejecido en su dilatado viaje sin encontrar realizada la ilusión de sus ensueños, el anhelo de su vida.

Sube fatigosa y torpemente una cuesta, se desliza ya loco, medio desvanecido, desesperado de no encontrar lo que buscaba hacía tantos años, por una erizada vertiente, y en la violenta quimera de su calentura, azota el vacío nerviosamente con sus estremecidos brazos como queriendo abrazar la encantadora visión de su fantasía, yendo á caer su desplomado cuerpo en un abismo sin fondo como la entrada del infierno.

¡La mujer constante que había encontrado era la muerte!

ADEODATO HERRERA Y REYNA.



Y sabe también que el alma humana es una montaña; atraviesa los bosques dejándose guiar de carne entre los árboles y los espines, y en un lago y cruz una co-



¡MURIÓ EL FRÍO!

De pálidas nubes, velándose el cielo,  
Furioso elemento la tierra corrió,  
Y muerte sembrando, su mórvido hielo  
Las flores tempranas cruel marchitó,  
Y al caer de las ramas, yaciendo sin vida,  
Oílas quejarse del cruel vendaval,  
Que ruje furioso, gozando en su huída  
Con risa insolente, su triunfo fatal;  
Cual bárbaro mónstruo, que al ver indefensas  
Sus víctimas tristes, sin duelo, morir,  
Riéndose huye, temiendo que, intensas  
Sus quejas, le obliguen piedad á sentir.  
Mas viendo que al fruto faltaba el abrigo,  
Que en su casto seno la flor le prestó,  
Furioso retorna el viento enemigo  
Y el mísero fruto helado cayó.  
Y en cínico gozo de nuevo festea  
Su nueva victoria el fiero opresor,  
Y huyendo de nuevo, su orgullo recrea,  
Al ver ya sin vida el fruto y la flor.  
Y el negro horizonte, con ronco bramido,  
Una y cien veces veloz traspasó;  
Y al ver á sus plantas el mundo rendido,  
De orgullo soberbio, bramando exclamó:

«Pigmeo es el mundo de mi brazo al brío;  
»Aun pueden mis fuerzas cien mundos vencer;  
»Y si hay quien resista de mi soplo al frío,  
»Mi soplo una hoguera sabrále encender.  
»Con solo una chispa de aquel elemento  
»Que sin mí no puede ni un punto vivir,  
»Podré, si la agito, podrá en un momento,  
»Cien mundos en fuego voráz consumir.»  
Y en tanto declama, de herir olvidado,  
Un tierno capullo se abre en el pensil,  
Y salta del cáliz, en ninfa tornado  
Riendo gozoso, el plácido Abril.

*(Se continuará.)*

M. V.



## EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

---

Despertarás, Señor, robusto |y fuerte  
Como león dormido,  
Cuando muerto por fin crean tenerte  
En la celada hundido.

Despertarás valiente y con nervudos  
Y vigorosos brazos  
Quebrarás las cadenas y los nudos  
Y romperás los lazos.

Consumirá tu osada valentía,  
Al salir de la huesa,  
Al impío que ufano se gloria  
De tenerte por presa.

Levántate, Señor; tu nombre augusto,  
El honor de tu gloria  
No permitan que cante sobre el justo  
El pecador victoria.

Levántate, Señor; contra el potente  
Que á la virtud persigue  
Si dejas la venganza, al inocente  
¿Qué merced se le sigue?

CARLOS MOLINOS.

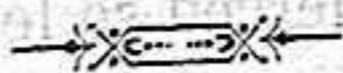


# CRÓNICA



ACE ya una temporada que los crímenes están á la orden del día. No hay periódico que no se ocupe con bastante detención, del último crimen que acaba de verificarse, como cantan los ciegos cuando pasa este á adquirir forma más ó menos poética. Familiarizados estamos á leer extensos pormenores de todos los asesinatos y robos que pueden llamar la atención del público, y todos los detalles del proceso como declaraciones de testigos, informes de fiscales, defensores, etc.; pero cuando se tiene la dicha de vivir en un pueblo tan tranquilo y tan honrado como Teruel, nos horrorizamos al tener la desgracia de contemplar de cerca algún delito como el que tuvo lugar en la noche del 10 del actual. Según los detalles que pudimos recoger en el lugar del suceso, parece que sobre las nueve de la noche Higinio Maícas salió pidiendo auxilio á sus vecinos porque según decía, su esposa acababa de suicidarse con una faca. Los vecinos y las autoridades que acudieron, encontraron efectivamente muerta en la cocina de la casa núm. 3 de la calle del Mesón de Játiva á una joven de 23 años, llamada Juana Orero, casada pocos meses antes con el citado Higinio.

Sin hacer ninguna clase de consideraciones sobre ello, no podemos menos de sentir la desgracia ocurrida y que tanto ha impresionado á este pacífico vecindario.



El Ateneo Igualadino de la clase obrera con objeto de contribuir dignamente á las fiestas con que aquella ciudad contribuirá á la inauguración oficial del ferrocarril Central Catalán ha acordado celebrar un Certamen científico y literario. Los premios á los cuales pueden optar las composiciones escritas en castellano son:

1.º Un ejemplar de la obra de Figuer «Las nuevas conquistas de la ciencia» ofrecido por la Excma. Diputación de Barcelona al autor del mejor estudio sobre la influencia que ejerce la locomoción por ferrocarril, en el desarrollo de los intereses morales y materiales de una comarca.

2.º Un objeto artístico, regalado por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, al autor del mejor poema en que se describan las ventajas que en el progreso y desarrollo de los intereses materiales tienen los inventos modernos.

3.º Un objeto de arte regalo del M. I. Ayuntamiento de la Ciudad, para el autor que mejor desarrolle el tema «Necesidad que tiene Igualada de un asilo para ancianos y niños desamparados, circunstancias que debería reunir y medios de establecerlos con economía para el municipio.»

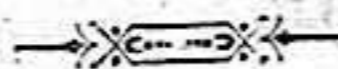
4.º Dos artísticas figuras, donativo del Diputado á Cortes don Carlos Godó, al autor de la mejor memoria sobre las nuevas industrias que pueden establecerse en el término municipal de Igualada con probabilidades razonables de éxito, para el fomento del bienestar popular y de la riqueza general.

5.º Un objeto de arte ofrecido por los cuatro Diputados provinciales del distrito Sres. Vidal, Alvarez, Mir y Matóses, al autor de la mejor biografía del Dr. D. Jaime Caresmal.

6.º Un objeto artístico, regalo de D. Antonio Artés, al poeta que mejor describa el despertar de un pueblo al tener por vez primera el ferrocarril en su término y con ello el medio de estar mas en contacto con el progreso y la civilización moderna.

8.º Un objeto de arte, ofrecido por el M. I. Sr. D. Luis de Oliver, al autor de la mejor monografía del obrero en una de las principales industrias de Igualada. Descripción típica de las costumbres del taller y de la familia.

Los demás premios serán adjudicados á composiciones escritas en catalán y se hallan de manifiesto, con el pliego de condiciones para optar á ellos, en la Secretaría de este Ateneo.



El domingo 9 del actual tuvimos el gusto de asistir al patético acto de administrar la comunión á los enfermos de los hospitales de nuestra Casa provincial de Beneficencia. Aunque es un acto puramente privado, pues son muy raras las personas que asisten de fuera de la Casa, resultó concurridísimo y allí tuvimos el gusto de ver á los Diputados provinciales Sres. Alcalá, Sanz, Comas, Benito y otros cuyos nombres no recordamos. Por una indisposición del M. I. Sr. Obispo de la Diócesis, ofició y administro el viático el Sr. Vilchez, Rector del Seminario, quien pronunció tres edificantes exhortaciones á los que iban á recibir al Señor. La banda de la Casa amenizó el acto con escogidas piezas, sirviéndose al terminar un espléndido lunch. Damos nuestra mas entusiasta enhorabuena á la Diputación provincial por el celo con que sostiene el referido establecimiento benéfico y á las hermanas de la Caridad y empleados de la Casa por la solicitud y esmero con que atienden al cuidado de los hospitales y demás dependencias de nuestro Asilo provincial.



El día 9 dió el Sr. Serrano su, oportunamente anunciada, conferencia sobre los *remedios prácticos contra el anarquismo*, en la que después de relacionar el tema con las demás cuestiones sociales de que trató en otras conferencias y de definir el anarquismo como engendro de las exageraciones tanto del individualismo, como del socialismo, examinó minuciosa y detalladamente cuantas teorías y disposiciones se han propuesto ó practicado como remedio de tan grave mal, clasificándolas en cinco grupos á saber: 1.º los que fían en el progreso material, aumento de riquezas y conocimiento de la economía, partiendo del supuesto de que la pobreza es el origen del anarquismo; 2.º los que todo lo resuelven con la absoluta libertad principalmente del comercio y del trabajo; 3.º los que creen que con el ejército que mantienen los poderes públicos se puede imponer y sujetar el anarquismo; 4.º los que partiendo de la ley de Maltus limitan injustamente la procreación legítima; y 5.º los medios filantrópicos y de la cosa legal, ó de separar á los pobres de la Sociedad.

Después de la exposición de doctrinas y con varios datos estadísticos, demostró que en vez de servir tales remedios para combatir el anarquismo, son causa de él y demostró que la pobreza es un mal físico necesario que no produce el anarquismo y sí lo produce la miseria que es engendrada por la ambición y el odio de unas clases á otras y solo se destruye con la caridad; que la libertad absoluta es el entronizamiento del libertinage y de la tiranía y que es preciso ceñir en esos justos límites la actividad económica; que la fuerza es contraproducente si no sirve la causa del derecho y de la justicia; que la ley de Maltus es deficiente é inaplicable existiendo medios naturales

y justos que en caso necesario remedian un extraordinario crecimiento de la población; y por último que ni es posible quitar los pobres de las Sociedades ni otro remedio contra la pobreza que la caridad.

Enumeró después los deberes de los individuos y de los estados en este orden de ideas y termidó abogando por la propagación y fomento de los círculos de obreros católicos como obligación social y único medio de evitar que llegue á unirse el obrero del campo al de la ciudad y estalle el conflicto social.

Sentimos no poder disponer de más espacio para decir algo de lo mucho que expuso el Sr. Serrano que dió en dicho día quizá la mejor y mas práctica conferencia de las que lleva dadas en el Ateneo sobre cuestiones sociales, y que por cierto no fué tan concurrida como las anteriores, sin duda, por la hora en que se celebró y que por lo abanzado de la estación es preciso variar, pero fué muy felicitado al terminar por todos los presentes.

—\*~\*~\*~\*—

Nombrada por la Sociedad Económica y por este Ateneo la Comisión mixta que ha de entender en el establecimiento de la Cámara agrícola, en breve se reunirá la asamblea de propietarios y por si no á todos llegare la citación, bueno es que se aperciban de ello, pues es asunto de vital interés práctico para el país.

—\*~\*~\*~\*—

Nuestro querido amigo y consocio D. Francisco López Herrero, celebró su primera misa el día 9 del actual, en la Iglesia del Seminario. Dicha fiesta se vió sumamente concurrida, pues, á las simpáticas del celebrante, se unió el deseo de oír cantar al eximio tenor hijo de Teruel D. Andrés Marín, de quien no diremos sino que estuvo, en los diferentes números en que tomó parte, á la altura de su justa reputación universal.

Damos toda clase de parabienes al nuevo presbítero Sr. López y le deseamos muchas prosperidades en su carrera.

—\*~\*~\*~\*—

### LIBROS RECIBIDOS.

*La Biblioteca del siglo XIX*, cuyo fin consiste en popularizar las obras mas notables del ingenio humano, poniéndolas á un precio al alcance de todas las fortunas, ha publicado en su tomo 32 las *Poesías y cantares* de D. Melchor de Palau, con un prólogo de D. Manuel Cañete, y Juicios críticos de D. José Selgas y D. Benito Pérez Galdós. Véndese al precio de 2 reales en Barcelona, Rambla de Cataluña, 123.